

# III REUNIÓN DE MEDICINA Y HUMANIDADES (I)

## Patrocinada por el Comité de Humanidades de la SEAC

Compartimos algunas de las ponencias más interesantes de este reciente encuentro que tuvo lugar en la Real Academia Nacional de Medicina. Empezando por la historia de un cantante que se le ocurrió estudiar

Medicina. También nos acercamos a los orígenes del que hoy conocemos como museo de Olavide, y a conocer a los maestros de Ramon y Cajal. Terminamos repasando la vida de Andrés Laguna, médico del siglo XVI.

### ANATOMÍA Y FISIOLÓGÍA DEL CANTO, EXPLICADAS POR UN MÉDICO EXCANTANTE

Por Pablo Mugüerza, médico y traductor médico

Incluso si el título de mi ponencia les ha parecido fascinante y superatractivo para esta tarde de viernes, no esperarán que, ante un auditorio de médicos especialistas en ejercicio, algunos de ellos otorrinos, venga este médico y traductor médico que apenas ejerció la medicina hace muchísimos años a explicarles la anatomía y la fisiología del canto. Escucharán más bien, si tienen la amabilidad y la paciencia, a un excantante profesional (tenor) que tuvo la suerte de estudiar la carrera de medicina y, como les digo, ejercerla algo más de un año hacia 1988.

Para mí, cantar es tan natural o más que hablar o que respirar. Canto desde muy pequeño: cuando llegaba la Navidad al piso de la calle Reina Victoria 23 de Madrid, en el que viví mi infancia con mis padres, la asistente y mis tres hermanos. Un día mi madre avisaba a las vecinas, abría una ventana que daba al mugriento patio interior y me pedía que cantara El tamborilero. Había una ovación cerrada y gritos de entusiasmo, y luego todos volvíamos a nuestros pucheros.

Canté en el coro del colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo, en dos coros de la Complutense (el Coro Universitario Complutense y la coral Santo Tomás de Aquino) y de ahí di el salto a la zarzuela. Muchos fines de semana me subía al au-

tobús de la compañía que me había contratado, llegábamos a una ciudad o a un pueblo cualesquiera y por la noche hacíamos una o dos representaciones. A esa edad (veintimuchos, treintaypocos) nada es imposible.

Tranquilos: no les voy a contar mi currículo musical, que termina con varias temporadas como refuerzo en el Coro de Radiotelevisión Española en la década de 1990. Lo que quería transmitirles es que, como empecé diciendo, para mí cantar fue siempre tan natural como hablar o como respirar y, como ocurre con esas dos funciones del cuerpo humano, durante mucho tiempo no me planteé cómo ocurrían, ni cómo se hacían, ni qué músculos, nervios u órganos intervenían.

No fueron pocas las personas que me animaron a estudiar canto. Yo ya había estudiado varios idiomas (algo que termina por ser indispensable para un buen cantante) y algunos años de solfeo, así que no tuve problema en empezar a estudiar canto con María Lalanne, una mítica maestra (que llegó a hacer un cameo en una película de Almodóvar) que entonces pasaba por sus días de oro en Madrid.

En esa misma época (primeros de la década de 1980) empecé a estudiar medicina, y primero aprendí la anatomía (con el añorado Profesor Ribes) y la

fisiología (con otros maestros) y, unos años más tarde, la parte de otorrinolaringología que la cátedra del Dr. Poch (actual presidente de esta casa) impartía en el cuarto año de la licenciatura, si no recuerdo mal.

Lo que me explicaba María

Lalanne (mi primera maestra) no coincidía con lo que aprendía en la facultad de medicina, o esa impresión tuve entonces. Ella hablaba de una columna de aire, de cantar con la barriga y con la máscara, de contraer el diafragma y de otros inventos, pero yo diría que no sabía una palabra de anatomía (y aún menos de fisiología).

Probablemente, de todos esos elementos de la anatomía y la fisiología del can-

to para legos, lo más llamativo sea lo de la columna de aire. Ustedes saben que dentro del tórax hay unos pulmones, un mediastino, un corazón, unas vías respiratorias, parte de la columna vertebral y poco más. Pero ninguna columna de aire.

Y sin embargo, todos los músicos que tocan instrumentos de viento también tienen una columna dentro. Para tocar el oboe, por ejemplo, «no hace falta ningún esfuerzo suplementario para soplar, basta con dejar que el aire salga»<sup>1</sup>. El cantante contrae el diafragma (con los músculos de «la barriga») y lo va relajando en función de las necesidades de la partitura. Si, por ejemplo, tiene un fortissimo al final de una frase, tendrá que decidir (en

los ensayos) si se reserva aire para hacerlo o si llega justo antes, respira, y emite el fortissimo.

La columna de aire no es canto, claro está. Ahora debe pasar por las cuerdas vocales, por una «garganta abierta» (lo que sería el fuste de la columna) para llegar al capitel que son las cuerdas vocales, la parte de atrás de la lengua y lo que los cantantes conocemos como los «resonadores»: la laringe (muy manipulable; podemos

subirla y bajarla)<sup>2</sup>, la faringe (el resonador más importante), la cavidad bucal (todavía más manipulable) y la cavidad nasal con todos los senos (frontales, maxilares, etmoidales y esfenoidales) que constituyen la llamada «máscara». En esen-

**Hablaba de una columna de aire, de cantar con la barriga y con la máscara, de contraer el diafragma y de otros inventos**

**Al hilo de mi ponencia, el médico y el cantante solo están de acuerdo en una cosa: es imposible enseñar a cantar**



# MUSEO OLAVIDE: HISTORIA DE LA MEDICINA EN TU PIEL

**Luis Conde-Salazar Gómez, Director del Museo Olavide; Amaya Maruri Palacín, Conservadora y restauradora del Museo Olavide, y David Aranda Gabrielli: Coordinador y restaurador del Museo Olavide**

*“San Juan de Dios es un hospital distinto a otros. Ese tiene personalidad propia, muy amarga, por cierto, y su característica hiere el sentimiento humano. Allí están los que a impulsos del vicio o de la miseria rodaron por las calles de mano en mano, hasta caer en una cama, sobre la cual no hay más que un número y la hoja con el diagnóstico. Allí viven una vida de dolores y de angustias, mujeres jóvenes, niñas casi sentenciadas a muerte por enfermedades terribles. Allí esta la hembra que sucumbe sin amar, sin ser amada, la víctima del hambre, la golfa por temperamento, los desgraciados. (...)”*

De esta manera tan gráfica, nos describe Justo Leal la profunda impresión causada del Hospital San Juan de Dios en su artículo “Visita a un hospital”, publicado en la revista Nuevo Mundo en marzo del 1903. En dicho reportaje se narra con un estilo subjetivo entre lo anecdótico y lo horripilante la fisonomía del centro, su atmosfera, su historia y la de sus enfermos.

El Hospital San Juan de Dios fue fundado en 1552 por Antón Martín, e inicialmente estaba situado en la

calle Atocha, en la plaza que lleva su mismo nombre. Era popularmente conocido como el “hospital de los pobres y llagados” ya que se dedicaba a atender enfermedades que tenían su expresión en la piel en pacientes con pocos recursos.

Patologías como la sífilis y blenorragia (gonorrea), al igual que otras enfermedades de transmisión sexual, también eran atendidas en este lugar. Enfermedades que eran consideradas como “pecados morales”. No es de extrañar pues, que el nombre del Hospital San Juan de Dios tuviera una mala fama entre sus coetáneos y acarrase consigo

una serie de leyendas negras.

En 1846, tras las desamortizaciones realizadas a la Iglesia, el Hospital San Juan de Dios pasa a ser una institución civil y los hermanos son sustituidos por médicos seculares.

Es también en esta época cuando desempeña un importante papel en la Lucha Antivenérea llevada por el Gobierno sirviendo de lugar de asistencia pero también de encierro y correccional.

El crecimiento de la ciudad de Madrid y la ocupación del centro por la creciente burguesía, las malas condiciones del edificio, prácticamente en la ruina, y las continuas protestas vecinales por la presencia de “mujeres desnudas en las rejas que ofendían el sentido del decoro” llevaron al cierre y traslado del hospital a las afueras de la ciudad en la actual calle, ahora céntrica Dr. Esquerdo en 1897.

La llegada de los salvarsanes y el bismuto en la terapéutica venereológica, fue el principio del fin del Hospital San Juan de Dios como gran centro venereológico español. En 1966 se cierra definitivamente. En el valioso solar que ocupaba el centro se erigió la Ciudad Sanitaria de Francisco Franco, inaugurada en 1968, en la actualidad el Hospital Gregorio Marañón.

En el Hospital San Juan de Dios es donde desarrolla su labor asistencial el conocido “Padre de la Dermatología española”: Jose Eugenio Olavide.

El Dr. Olavide nace en Madrid en 1836 y muere también en esta misma ciudad en el año 1901. A los 14 años se matricula en la Facultad de

Medicina licenciándose en 1858. Al año siguiente marcha a París donde asistirá a las sesiones celebradas en el Hospital de Saint Louis. Allí toma contacto con los maestros de la Dermatología francesa Alfred Hardy (1811-1893) y Ernest Bazin (1807-1878). Las teorías de éste último “teoría de las diatésis de Bazin” le inspirarán en el trabajo que desa-



Descubrimiento de las cajas.



rollará en el Hospital San Juan de Dios a partir de 1860 y sobre todo, en sus dos grandes obras: La “Clínica Iconográfica de las enfermedades de la Piel o Dermatitis” y el Museo Olavide.

El “Atlas de la Clínica Iconográfica de las enfermedades de la piel o dermatosis” es una obra muy amplia, editada en hojas de doble folio con la intención de representar las lesiones a tamaño real. Comenzó a editarse por entregas en 1871 y en 1881 continuaba su publicación.

La mayoría de los casos clínicos que aparecen en la obra son de pacientes ingresados en San Juan de Dios. La ilustración más antigua data de agosto de 1866 y representa la cara interior de un brazo y mano en la que se observan lesiones sifilíticas. La lámina es denominada “Sifilide tuberculosa generalizada” y corresponde a una paciente de 33 años.

La representación dermatológica no se limitó únicamente a los

formatos impresos de libros y atlas ilustrados para asegurar la enseñanza de su disciplina sino que, en un paso más allá, alcanzó su tridimensionalidad con la creación de los modelados de cera. En esta especialidad médica, los moulages (del francés mouler, que significa modelar) superaban a cualquier otro material didáctico pues era un procedimiento que permitía gran fidelidad a la reproducción de los detalles, especialmente las lesiones de la piel.

La inauguración del Museo se realizó el 26 de diciembre de 1882, tomando como título “Museo Anatómico-patológico, cromolitográfico y microscópico del Hospital San Juan de Dios”. A la muerte de Olavide, en 1901, el Museo pasa a denominarse Museo Olavide en honor a su fundador, nombre con el que se le conoce en la actualidad.

La finalidad docente del museo, como se ha apuntado anteriormente, justifica la creación de moulages. Las figuras del museo,

que gozaron de gran prestigio europeo, se realizaron a tamaño natural, representando áreas de la piel más o menos extensas y concediendo una sensación de realismo sorprendente. El molde de cera era rodeado por una gasa de color blanco que le servía de sujeción a un tablero donde se colocaban una etiqueta numerativa y otra informativa con el diagnóstico médico, nombre de la clínica y autor de la obra.

Sin embargo, la característica que hace única esta colección, es la existencia de los historiales médicos situados en la parte posterior de la obra que narran con un estilo subjetivo, casi novelesco, el cuadro clínico, evolución y tratamiento aportando, además datos del paciente sobre su vida, su historia, profesión o sus miedos o incertidumbres ante la enfermedad.

El Museo Olavide cuenta en la actualidad con 663 moulages. Además de ellos, la colección se completa con dibujos, cromolitografías,

retratos médicos, vaciados de yeso y numerosa documentación. Pero lo verdaderamente impresionante es cómo ha llegado el museo hasta nuestros días manteniéndose “intacto” a lo largo de los años como una verdadera cápsula del tiempo.

A finales del S.XIX el Museo Olavide gozaba de una gran notoriedad. Sus figuras fueron expuestas en el I Congreso Internacional de Dermatología en París (1889) y la obra de su escultor Enrique Zofío fue objeto de alabanzas por los asistentes que loaron el realismo de las figuras, la diferente tonalidad dada a la cera para cada ocasión así como la expresividad de las figuras. Sin embargo, el triunfo fue breve.

Los nuevos avances y teorías médicas desarrollados a principios del S.XX como la teoría de la patología celular, los descubrimientos de Pasteur o Koch, el desarrollo de la fotografía en color y sobre todo, la aparición de la penicilina condujeron progresivamente al declive del Museo. En 1966 se cierra definitivamente al público, y es su último cerroscultor Rafael López Álvarez el encargado de empaquetar toda la colección, guardándola celosamente en cajas de madera.

Durante más de 40 años esas cajas serán trasladadas en múltiples ocasiones almacenándose en lugares poco adecuados. Olvidada, la colección, sufre un gran deterioro.

Finalmente, el 26 de Diciembre del año 2005, unas 120 cajas fueron encontradas en los sótanos del Hospital Niño Jesús, en unas naves, en muy mal estado que iban a ser derruidas. El Museo Olavide era, de nuevo, descubierto.

El Dr. Conde-Salazar fue el responsable de tal descubrimiento, tras una búsqueda infatigable del museo durante varios años y en la que también intervinieron algunos otros miembros de la Academia Española de Dermatología y Venereología (AEDV) como el profesor García Pérez. Y es la misma AEDV quien nombra al Dr. Conde y a su equipo hacerse cargo del cuidado y la restauración de las figuras encontradas.

Comienza así el Plan de Rescate y Recuperación del Museo Olavide, que tiene como objetivo no sólo la recuperación de este tan excepcional Patrimonio Científico sino también su conocimiento y divulgación.

Todo ello para que la gran obra de José Eugenio Olavide no se extinga. Pero que tampoco mueran las historias, los sentimientos y anhelos de los pacientes que un día habitaron las salas del Hospital San Juan de Dios.



## LOS MAESTROS DE CAJAL: DON AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN Y EL DOCTOR LUIS SIMARRO

Francisco Javier Barbado Hernández, Servicio de Medicina Interna Hospital Universitario La Paz, Madrid

**E**xordio. La idea de Cajal como científico autodidacta, lobo solitario perdido en el desierto o en una isla del océano gris de la España decimonónica, sin raíces ni maestros, ni tradición intelectual, que brotó de la nada como un quijotesco redentor, es un lugar común y una mitología falsificada que se mantiene desde hace más de un siglo en contra de la historiografía médica.

Don Santiago Ramón y Cajal (1851-1934), Premio Nobel de Medicina en 1906, tuvo tres maestros: su padre, don Justo Ramón Casasús, don Aureliano Maestre de San Juan y el doctor Luis Simarro.

Don Aureliano Maestre de San Juan (1828-1890) Anatomista e histólogo, fue el primer catedrático español de Histología y fundador de la Sociedad Histológica Española.

Su obra y labor docente, junto a la importantísima de Simarro, fueron un caldo de cultivo trascendental para las futuras investigaciones histológicas del tejido nervioso de Cajal.

Don Aureliano nació en Granada en 1828, donde cursó el bachillerato y la carrera de Medicina aunque la concluyó en Madrid en 1847.

Ejerció como médico de cabecera y cirujano. En 1860 ganó una de las cátedras de Anatomía de la Facultad de Medicina de Granada.

A partir de 1860 inicia lo que después se conocerá como Escuela Histológica Española. Entre 1863 y 1867 realizó viajes a diferentes laboratorios de Francia, Alemania,

Países Bajos y Gran Bretaña. Tuvo relación con diversos maestros de la histología, entre los que destacan Ranvier y Virchow. Adquiere las nuevas ideas sobre la génesis celular y la nueva patología celular.

En febrero de 1873 obtuvo en Madrid la primera cátedra española de Histología Normal y Patológica. Maestre procuró y facilitó que se iniciaran las técnicas de anatomía microscópica a numerosos médicos, entre ellos Cajal.

Pionero de una nueva ciencia, en 1874 fue fundador de la Sociedad Histológica Española, creó una verdadera escuela, destacando la de Valladolid, donde su discípulo López-García fue maestro del retón don Pío del Río Hortega.

En el año 1877, en el laboratorio creado por Maestre, Cajal ve al microscopio las primeras preparaciones micrográficas. Esta experiencia tuvo el efecto inmediato

de hacer al joven Cajal un converso del mundo microscópico. Cajal “se maravilló de las preparaciones de Maestre y las enseñanzas del granadino lograron derivar su carrera hacia la histología” (García Albea)

Son conmovedoras las palabras de cariño y gratitud de Cajal en sus Recuerdos de mi vida. Mi infancia y juventud : “sugestionado por al-

gunas bellas preparaciones micrográficas que el doctor Maestre de San Juan y sus ayudantes tuvieron la bondad de mostrarme y deseo, por otra parte, de aprender lo mejor posible la Anatomía general, complemento indispensable de la descriptiva, resolví a mi regreso a Zaragoza, crearme un laboratorio micrográfico”. Y en su Historia de mi labor científica Cajal cuenta : “ Fue el doctor Maestre un excelente profesor que sabía comunicar sus entusiasmos a quienes le rodeaban. Yo le debo favores inolvidables”. Don Aureliano fue el director de la tesis doctoral de Cajal.

Don Santiago reconoce en sus Recuerdos que el doctor Maestre “tras haberme apadrinado en la ceremonia de investidura de doctor, me animó insistentemente durante mis ensayos de investigador, fortaleciendo mi confianza en mis propias fuerzas. Las cartas que acusaba recibo de mis publicaciones constituían para mí un tónico moral de primer orden”.

El día 31 de octubre de 1888, mientras don Aureliano trabajaba en su laboratorio se le rompió un frasco de solución de sosa cáustica y perdió prácticamente la visión. Falleció el día 1 de junio de 1890.

Semblanza de don Luis Simarro (1851-1921). Nació en Roma, estudió Medicina en Valencia y Madrid. Trabajó en el laboratorio micrográfico del Museo Antropológico del doctor Velasco. En el viaje científico a París (1880-1885) Ranvier le enseñó el método de Golgi de impregnación con cromato de plata. En 1902 consigue la primera cátedra de Psicología Experimental.

Cajal trabajó en el laboratorio del doctor Simarro en la calle del Arco de Santa María aprendiendo el método de Golgi e inició sus estudios sobre la técnica de nitrato de plata reducido partiendo de un “método fotográfico” que había ideado el propio Simarro. Cajal en sus memorias

reconoció y agradeció estas enseñanzas.

**Epicrisis.** La historiografía médica ha demostrado (López Piñero, 2014) que Cajal no fue un autodidacta, sin raíces en la tradición científica española, surgido por generación espontánea, como llegó a decir irresponsablemente Ortega y Gasset.

**Don Aureliano Maestre de San Juan (1828-1890) Anatomista e histólogo, fue el primer catedrático español de Histología**

# ANDRÉS LAGUNA. SEGOBIENSIS

María Isabel Esteban López. Alergólogo. Segovia

**A**ndrés Laguna, médico del siglo XVI, humanista, orador, viajero, poeta... es considerado uno de los padres de la Medicina. Sus principales aportaciones a la Ciencia y el Humanismo son haber sido traductor del 'Pedacio Dioscórides Anarzabeo. Acerca de la materia Medicinal y de los venenos mortíferos, traducido del original griego a la lengua castellana y con aportaciones propias sobre el efecto terapéutico de las plantas, e ilustrado con dibujos originales de dichas plantas.

Su formación helenística le llevó a traducir a los maestros griegos como Galeno y Aristóteles y realizó publicaciones propias. Gran humanista y orador fue autor del "Discurso de Europa". Fue médico del emperador Carlos V y del Papa Julio III. Impulsor de la creación del primer Jardín Botánico en España (Aranjuez), y ¿autor? del 'Viaje de Turquía', novela anónima fechada en 1557.

Su vida: Nació en Segovia, hijo del médico judío converso Diego Fernández de Laguna. El cronista de Segovia, Diego de Colmenares fechó su nacimiento en 1499, pero el Hispanista Bataillon, tras revisar el padrón de 1510, lo establece en 1511.

Nació en la calle del Sol, en la casa que actualmente ocupa el Centro didáctico de la Judería y era vecino de los Hermanos Coronel.

Recibió una educación esmerada y apenas adolescente aprende latín y Humanidades con Juan Oteo y Sancho de Villaveses. También fue instruido por su padre como se ve en el prólogo "De Urinis".

En toda su obra recuerda su origen segoviano y a veces su infancia como lo vemos en el Dioscórides cuando habla de la Oxicantha-Espino de Majuelas Hallase gran copia de aquesta planta por todas partes y principalmente en el Valle de Tejadilla que está junto a Segovia, mi tierra, a do me acuerdo siendo muchacho iba a coger muchas veces majuelas D75.

A los 14-15 años le enviaron a Salamanca donde cursó los dos primeros años de Bachiller en Artes.

Por su deseo de estudiar Medicina y la prohibición establecida en España, por el Real Tribunal del Protomedicato de los Reyes Católicos, de otorgar licencia de ejercicio Profesional Sanitario a todos aquellos que no pudieran demostrar su limpieza

de sangre se trasladó a París.

En París coincidió con numerosos españoles como Ignacio de Loyola, Luis Vives, Miguel Servet. Mas tarde coincidiría con Calvino y conoció a Erasmo, gran amigo de los hermanos Coronel.

Estudió en el Colegio de Francia más innovador que La Sorbona.

Cursó el tercer año de Humanidades: Griego, Latín y Filosofía y a la vez realizó los estudios de Bachiller en Medicina. Tuvo como maestros de Anatomía a Silvius y Winter von Adernach, el Decano Juan de Tagault le enseñó Cirugía y Juan Ruellio, traductor de La Materia Medicinal de Dioscórides influiría en su posterior especialización en el tema.

Alcanzó el Grado de Bachiller en Medicina en 1534. En 1535 comenzó sus publicaciones. Dos traducciones: "De Physionomia" de Aristóteles y "De Urinis" de Galeno dedicada esta última a su padre y su "Anathomica methodus" dedicado a Don Diego de Rivera, Obispo de Segovia.

Aunque no dedicó mucho tiempo a la disección de cadáveres, dentro de sus contribuciones a la Anatomía, se le puede considerar precursor en el descubrimiento de La circulación de la sangre y describió la válvula ileocecal.

En 1536 volvió a España y según nos cuenta Diego de Colmenares "Volvió a España y su patria Segovia con mucha fama de Doctrina y erudición admirable y por ella comunicado de los mas doctos españoles que admiraban en un español y tan mozo, tan exquisita erudición, tan rara noticias de lenguas, tan universal conocimiento de todas ciencias y escritores".

Fue llamado de la Universidad de Alcalá donde dio algunas lecciones.

Entre 1536 y 1538 continua con sus Traducciones "De Mundo" de Aristóteles y Dos diálogos de Luciano de Samosata: "Ocypto y Tragopoda-gra". En 1539 fue llamado a consulta a Toledo con los médicos de la Corte para asistir a la Emperatriz Isabel que parió un niño muerto, falleciendo posteriormente a los 38 años.

No se doctoró en Toledo. En los libros publicados antes de 1545 une a su nombre el título de Phyliatro, amante de la Medicina, mientras que después de haberse doctorado en Bolonia en 1545 siempre se titula Doctor.

Contratado por la municipalidad de Metz, residió en dicha ciudad 5 años de 1540 a 1545.

Junto con Juan Winter de Anderrach estuvo encargado de la asistencia los enfermos de peste en las epidemias de 1542 y 1543. De esta experiencia surgieron dos publicaciones: Compendium Curationes Praecautioonis y Discurso breve sobre la cura y la preservación de la peste. También en esta ciudad dividida por los conflictos religiosos contribuyó a calmar los ánimos y mantener la ciudad en "Devoción, Obediencia y Oficio al Emperador y a la Religión".

En 1543 fue invitado por la Universidad de Colonia a pronunciar una conferencia tal era el prestigio que había adquirido.

El 23 de enero de 1543(Colmenares) "pronunció su anunciado discurso en el Aula Mayor concurriendo los mayores príncipes eclesiásticos y seglares de aquellos estados, con lo más granado de aquella República y Universidad... y a las siete de la noche a la luz de muchas hachas negras, se

presento con capuz y capote negro y oró aquella célebre oración mixta que intituló. EUROPA-HEAUTENTIMORUMENE": Europa que míseramente a sí misma se atormenta y lamenta su propia desgracia.

En esta representación al estilo de Terencio, nos muestra los males de Europa, las luchas internas de religión (desde hacía 20 años se extendían por Europa las ideas de Lutero) y políticas que sumían a Europa en diferentes guerras internas

y la debilitaban frente a la amenaza turca.

Es Andrés Laguna el primer defensor de La unidad Europea tanto a nivel político como cultural y religioso. En 1545 se traslada a Italia donde permaneció 9 años.

Tuvo una excelente acogida y en Bolonia en 1545 se le confirió el Grado de Doctor. Estuvo la mayor parte en Roma. En el mismo año el Papa Pablo III le nombró Soldado de San Pedro y Caballero de la Espuela Dorada. Continuó con sus publicaciones, en este momento dedicadas al tratamiento de la Gota y a la cauterización de las excrecencias de la uretra provocadas por la sífilis.

En 1548 se traslada a Venecia continuando su labor orientada a su principal objetivo, recoger datos para su Dioscórides, recorriendo campos, visitando jardines, hablando con médicos, boticarios, mercaderes...

Su labor vio la luz en 1555 con la publicación en Amberes en la imprenta de Juan Latio de su "Pedacio Dioscórides Anarzabeo. Acerca de la materia Medicinal y de los venenos mortíferos. Por el Doctor Andrés Laguna, médico de Julio III.MDLV".

Dioscórides Anarzabeo fue un cirujano militar en los ejércitos romanos que con sus viajes por Europa fue recopilando y clasificando los efectos medicinales de las plantas. Su trabajo "De materia medica" había sido traducido al árabe, latín y otras lenguas europeas; estas traducciones, no siempre del original llevaba en ocasiones a errores médicos o en las preparaciones por lo que Laguna lo tradujo del original griego a la Lengua castellana aportando además su experiencia personal sobre los beneficios de dichas plantas y nuevas ilustraciones de las mismas.

En el Dioscórides de Laguna el nombre de las plantas está recogido en griego, latín, árabe, castellano, catalán, portugués, italiano, francés y alemán.

El libro está lleno de anécdotas de su vida y recuerdos de su origen segoviano.

En 1557 enfermó en Bruselas y regresó a Segovia donde prepara la capilla de su padre en la Iglesia de San Miguel. Fue llamado a formar parte de la comitiva para reci-

bir a Isabel de Valois pero fallece en Guadalajara el 28 de Diciembre de 1559 "de unas hemorroides por no saber restañar la sangre" (probable de un cáncer de recto).

Sus restos descansan hoy en la capilla familiar de la Iglesia de san Miguel de Segovia, en un nicho en la pared junto a los de su padre. Ambos están cubiertos por sendas lápidas de bronce.

En la Lapida de Andrés Laguna figura el epitafio escrito por él mismo: Inveni portum, Spes et fortuna valet, Nil mihi vobiscum, Ludite nunc alios". Llegué a puerto. Esperanza y Fortuna iros, ya no os necesito. Ahorra jugad con otros.



Estatua en Segovia.